

Curso taller Planiclas

Un espacio de comunicación e intercambio

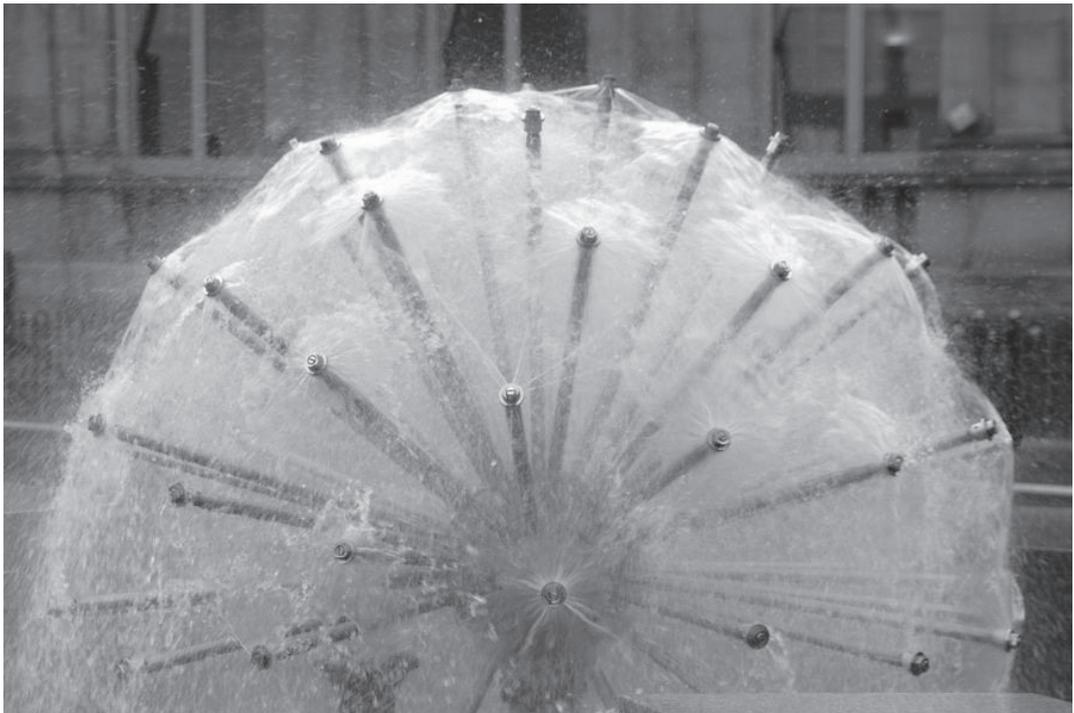
Jorge A. Villamil Rivas

Licenciado en Contaduría y Filosofía, UNAM. Estudios de maestría en Filosofía, UNAM. Profesor Titular “C” de Tiempo Completo del Plantel Azcapotzalco, en el cual ingresó en 1973. Ha cursado diversos diplomados. Integrante de la cuarta generación del PAAS. Ex colaborador del diario *Unomásuno*. Articulista en diferentes medios. Consejero Universitario. Presidente de la Comisión Dictaminadora del Plantel Azcapotzalco.

Una valiosa decisión que facilita la acumulación de experiencias es la planeación de un curso y de las clases correspondientes. La organización y el desarrollo de las recientes jornadas denominadas Planiclas, fueron por esto —independientemente de las evaluaciones que se hagan al respecto— un verdadero acierto, ya que propiciaron un amplio encuentro del profesorado de las diferentes áreas del Colegio al abrir un im-

portante espacio de comunicación e intercambio para conocer recursos y estrategias que los docentes ponen en práctica en la impartición de sus lecciones, así como para comentar muy diversas experiencias que se viven en el contacto cotidiano de los maestros reales con los alumnos reales.

La conclusión principal del encuentro fue que una planeación razonablemente buena —que es la que se practica cotidianamente— siempre será ren-



table, pues necesariamente arroja resultados útiles para avanzar y corregir errores, reconocer deficiencias y desarrollar hábitos eficaces, por lo tanto es una tarea útil y provechosa que, por lo mismo, demanda una instrumentación cada vez mejor.

Estamos en el entendido de que la uniformidad académica es indeseable porque, en términos generales, puede empobrecer la creatividad, obstaculizar la pluralidad temática, limitar la riqueza de la espontaneidad y dar por aceptada plenamente y de manera inamovible la construcción teórica que da sustento a un programa de asignatura. Cuando un programa tiene propósitos uniformadores, es inflexible, rígido y burocráticamente obligatorio, simplemente atenta contra la libertad de cátedra. Pero si bien todos estos riesgos y limitaciones pesan en contra de la programación inflexible, esto no significa que la impartición de los temas —acuerdo con un buen programa institucional, matizado y especificado en un programa operativo—, no pueda organizarse y enriquecerse bajo criterios de consideración y respeto a la pluralidad y a la libertad de cátedra. Gran parte del valor de un curso depende de la buena formulación programática y de su correspondiente puesta en práctica, y mucho del interés y del buen resultado de una clase descansan en la eficacia de esa organización. En su planeación.

¿Cómo se puede planear con eficacia?

En primer lugar, al planear un curso, una unidad, una clase, según sea el caso, se deben contemplar los puntos temáticos esenciales correspondientes, delineando las estrategias que se consideren adecuadas y con mejores posibilidades de ser eficaces y tolerantes, con el fin de despertar el interés y la satisfacción de los estudiantes. Se consideran además los recursos disponibles y se calculan tiem-

pos aproximados. La finalidad es siempre lograr la mejor combinación del binomio enseñanza-aprendizaje.

Lo anterior es necesario; pero es importante considerar la pertinencia de adoptar un manejo flexible de las situaciones que se presenten. No se debe forzar al profesor, y menos a los alumnos, a cubrir implacablemente los puntos previstos (del curso, unidad o clase), cancelando posibilidades de abordar asuntos conexos que surjan espontáneamente, tan sólo por cumplir con la obligación de cubrir puntualmente los incisos programados. Frecuentemente, en la dinámica de cada grupo surgen variantes, inquietudes, anécdotas y más que, adecuadamente tratadas, enriquecen la comprensión y despiertan el interés de los estudiantes.

Cuando se trabaja con un programa abierto y lo suficientemente flexible para admitir diferentes posiciones y enfoques teóricos, se cuenta con un muy positivo instrumento en la tarea de brindar una buena enseñanza y un mejor aprendizaje. Pero es evidente que un programa, por muy bien estructurado, no es suficiente para lograr una docencia de calidad. El programa flexible, si bien es altamente provechoso, no debe abrir la puerta a la anarquía temática, en la cual se suelen perder aspectos esenciales de un curso, debido al atractivo, frecuentemente irresistible, que cierta temática más o menos ajena ejerce en un profesor, llevándolo a tomar excesivamente el tiempo limitado del curso en asuntos relacionados, pero no contemplados en el programa institucional.

Asimismo, la planeación de cada lección, al abrir espacios a la espontaneidad y al interés particular de los alumnos, debe contener mecanismos de control que impidan rebajar con meras ocurrencias el nivel y la calidad de la clase. La planeación no implica (no debe implicar) la formulación de un esquema inamovible de lo que se habrá de tratar en cada jornada “a como dé lugar”. El

espacio que se concede al surgimiento espontáneo de asuntos conexos y a la expresión de las inquietudes que se suscitan en los alumnos con motivo de alguna reflexión, enseñanza o comentario del profesor debe ser prioritario y concebirse no sólo como necesario sino como parte indispensable en la formación de los jóvenes. Sin embargo se debe tener cuidado para evitar caer en excesos.

El curso taller de Planiclas fue pues, por esto y por otras virtudes, ocasión magnífica para incursionar en la exploración de la práctica docente y asomarnos a nuestra realidad. Se ha puesto en evidencia la riqueza y la amplia variedad de estilos de programar, porque ciertamente todos los profesores de un modo o de otro previenen lo que habrán de tratar en cada clase. Ha quedado en claro que muchos, si no es que todos los profesores, se ven con frecuencia precisados a repetir puntos, a modificar esquemas, a incluir algún tema no previsto que ilustre o relaje, en fin, que las clases son relaciones humanas vivas y que la vitalidad de los jóvenes

hace imposible, o por lo menos muy difícil, sobrevivir en rutina rígida y paralizante.

Sin duda alguna el diseño de estrategias fue un tema del curso que facilitó el tratamiento de los problemas a los que se ha hecho referencia. Debe subrayarse que se hizo gala de la creatividad mostrada en la variedad de propuestas entregadas. Y es éste un asunto central para continuar en el futuro explorando posibilidades didácticas.

El encuentro Planiclas fue, en síntesis, un acierto que debe revisarse con el propósito, entre otros, de analizar las perspectivas de que sea una actividad institucional con carácter periódico pero permanente es decir, un curso taller no meramente circunstancial orientado a la formación de profesores, lo que en sí mismo es positivo, sino para constituir un espacio anual o bianual para el intercambio permanente entre los docentes del Colegio. De realizarse, será sin duda una aportación más del bachillerato del CCH a la superación educativa.

